



VISTA PANORAMICA DE LERIDA

Muñoz, fot.; Lérida.

Esta ciudad catalana, capital de provincia, sede episcopal, poblada por unos 22.000 habitantes, está situada á la derecha del río Segre, en la pendiente de una colina bañada por este río por la parte del sur, y en un dilatado llano ligeramente inclinado hacia las orillas del Segre, con alguna que otra ondulación y hermosos valles: en el centro se destaca la citada colina, aislada y solitaria. Lérida existía ya en tiempo de los iberos, y algunos siglos antes de la era cristiana figuraba ya como ciudad principal de los ilergetes con el nombre de Ilerda. Después de las guerras entre romanos y cartagineses, y de las que sostuvieron contra los primeros los régulos Indibil y Mandonio, hizose esta ciudad famosa en la lucha sostenida por Pompeyo contra César. Vencedor este último de su contrario, apoderóse de Lérida, que sometida desde entonces á los romanos, no tardó

en llegar á ser una población floreciente. Conservó su importancia durante la dominación visigoda, y figuraba como sede episcopal, habiéndose celebrado en ella un concilio en 556; de esta época se cree que data la construcción del castillo en la cumbre de la colina, si bien en el recinto había restos de fortificación romana. En 714 se hicieron los musulimes dueños de la ciudad y la retuvieron hasta 1148 año en que la conquistó el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV auxiliado por el conde de Urgel y los caballeros del templo. En 1462 abrazó la causa del príncipe de Viena contra D. Juan II, y sitiada por este monarca, se rindió después de dos meses de asedio. Cuando el levantamiento de los catalanes contra Felipe IV quedó arruinada, y durante la guerra de Sucesión sufrió dos sitios en el segundo de los cuales perdió sus fueros y quedó convertida en cuar-

tel su hermosa catedral, situada en la colina. En mayo de 1810 la tomaron los franceses que la conservaron hasta 1814. La entrada de la ciudad era antes la puerta del Puente, á la que daba nombre el puente que se hundió en 1866, sustituido por uno de madera que en 1875 fué reemplazado por otro de hierro. El aspecto de Lérida ha cambiado mucho en estos últimos años con el ensanche efectuado hacia la parte de la estación del ferrocarril, el paseo ó Rambla de Fernando y los Campos Eliseos. Entre el castillo y el río se hallan las plazas de la Constitución y de la Platería, y no lejos, más cerca del Segre, las Casas consistoriales y la plaza de San Francisco. Muchos edificios de la población revelan claramente la antigüedad de su origen, sobresaliendo en primer término la catedral antigua de estilo que participa del bizantino y el ojival, que data de 1203 y que, como

queda dicho, está convertida en cuartel desde que en 1707 se apoderaron de la ciudad las tropas de Felipe V. La catedral nueva fué empezada á construir en 1761 y se terminó veinte años después; es de orden corintio, pero no encierra nada notable. En la plaza Mayor se halla el antiguo templo de San Juan y en la del Obispo la iglesia bizantino-gótica de San Lorenzo. Las Casas consistoriales tienen frontón bastante antiguo, con ventanas ojivales de gusto árabe. En la parte occidental de la ciudad hay restos de las murallas romanas, y en la parte más alta del castillo los de la azuda árabe, después palacio de los Condes de Barcelona. Son dignos de visitar el antiguo palacio, la iglesia de los caballeros templarios y las ruinas del monasterio de San Ruf. En los alrededores hay numerosas y fértiles huertas, jardines y casas de recreo.



SANTUARIO DE LOYOLA

Levy, fot.; Paris.

Este célebre santuario, situado en la provincia de Guipúzcoa, entre las villas de Azcoita y Azpeitia y en un hermoso valle regado por el río Urola, fué erigido al fundador de la Compañía de Jesús por iniciativa de la reina doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV. Los planos y diseños de este edificio, que se compone de tres partes, la iglesia, el colegio y la casa santa ó solar de Loyola, fueron trazados en Roma por el arquitecto Carlos Fontana, y se dió principio á las obras en 1682. La fachada principal y la opuesta tienen 524 pies cada una y las laterales 210. Sobre majestuosa escalinata de tres ramales con balaustradas de piedra con leones y ornamentos, se alza una portada de figura convexa, la cual consta de un cuerpo con tres arcos de medio punto; sirve de entrada el de

enfrente, adornado de columnas mientras que los otros dos llevan pilastras, terminando todo en un frontispicio triangular con un escudo de armas en medio y balaustradas por ambos lados las cuales sostienen á trechos obeliscos pareados. La cúpula, toda de piedra, de 75 pies de diámetro, fué cerrada, á pesar de los que opinaban la imposibilidad de hacerlo, por D. Ignacio de Ibero: ocho ventanas dan luces al grandioso cimborrio, cuya linterna remata á 200 pies de elevación. La solidez de la obra, la riqueza de los materiales en ella empleados, el pavimento de mármoles de diversos colores y otros detalles verdaderamente hermosos, lo revisten todo de cierta magnificencia y grandiosidad, que sostiene justamente la fama de este santuario.



VISTA DEL PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Fotografía Alemana; Tenerife.

Capital de la provincia que comprende las islas Canarias, y de la isla de Tenerife, es ciudad poblada por unos 20.000 habitantes, y está situada en la parte N. de la isla y en su costa oriental, en una rada de cinco kilómetros de largo comprendida entre Valleseco al N. y el barranco del Hierro al S. Por su posición geográfica y por sus condiciones naturales ofrece ventajas especialísimas, así por la seguridad de su puerto para buques de todas clases como por la abundancia y baratura de sus víveres. Forman la rada de Santa Cruz de Tenerife, que se halla situada al N. 59° E. del pico de Teide, por un lado la cordillera de Anaga, desde la fortaleza de Paso Alto hasta el roque de Antequera, y por el otro la parte de costa comprendida entre dicha fortaleza y el Lazareto. Aunque

en esta extensión, de cerca de diez millas, pueden fondear y fondean buques de todos portes, sin embargo, por lo que respecta á los que verifican operaciones en la plaza, no debe llamarse rada sino el espacio comprendido entre el valle del Bufadero, que es uno de los que separan las montañas de la mencionada cordillera de Anaga, y el Lazareto. El muelle sale del punto medio del litoral de la ciudad en dirección E. N. E. empezando allí el desembarcadero, cuya longitud es de 190 metros, y siguiendo á éste el atracadero de buques de alto bordo que tiene de largo 960 metros. Hay en este puerto dos talleres de forja y fundición, otros dos varaderos para buques de hasta 200 toneladas, astillero con maestranza de construcción naval, depósitos de carbón y aljibes flotantes.